



SAL de Tu tierra

Todos somos muy conscientes de que el mundo cada vez está más secularizado, y que el hombre de hoy cada vez se aleja más de Dios... Frecuentemente, como creyentes hemos comentado esta realidad con cierto pesar en homilías, reuniones de grupo o asambleas de nuestro centro pastoral.

Pero, aparte de lamentarnos, ¿qué estamos haciendo para contrarrestar esta corriente de secularización? ¿Qué estamos haciendo para conseguir que el mundo se vuelva a acercar a Dios?



LA URGENCIA DE LA EVANGELIZACIÓN

Nuestra cultura está inmersa en un proceso de negación de lo trascendente, y de desvinculación de todo lo religioso en busca de un relativismo moral que favorezca una mal entendida libertad individual. Hoy es bastante habitual encontrar personas que tienen una imagen distorsionada de Dios, o que incluso lo desconocen.

En medio de este entorno cada vez más desertificado espiritualmente, la Iglesia reconoce la llamada urgente de Dios a evangelizar. Desde el Concilio Vaticano II, son numerosos los llamamientos que los diferentes Papas han realizado a todos los miembros de la Iglesia para emprender "una nueva evangelización". Recientemente, el Papa Francisco también nos lo recordaba a través de la "Evangelii Gaudium": su primera Exhortación Apostólica -o lo que es lo mismo, su primera y más urgente invitación a la actuación y movilización de todo el pueblo cristiano-

Retomando la encíclica Redemptoris Missio escrita por Juan Pablo II, Francisco establece la hoja de ruta de la iglesia para los próximos años: "*Es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio a los que están alejados de Cristo, porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia. La actividad misionera, a la que todos los cristianos estamos llamados en virtud de nuestro bautismo, representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia. La causa misionera debe ser la primera.*" (Evangelii Gaudium - EG 15)

Dios hoy necesita profetas, voces que clamen en el desierto, personas que transmitan su Palabra al mundo, que hagan presente su Amor y su Misericordia en toda realidad, en toda cultura, en la vida del hombre sufriente, en sus cruces y sus dificultades. Hoy nos siguen interpelando por su vigencia que siguen siendo vigentes las palabras de Jesús a sus discípulos en el Evangelio: "*la mies es mucha y los obreros pocos*" (Lc 10,2).

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.(...) Quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

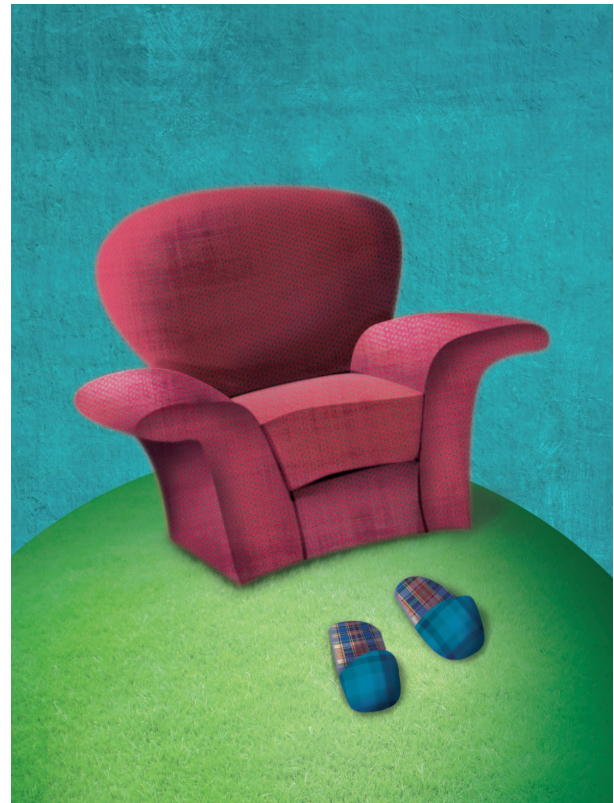
FRANCISCO
Evangelii Gaudium, I

MIEDO Y ACOMODAMIENTO

Sin embargo, del mismo modo que somos conscientes de esta urgencia, debemos reconocer que nuestra presencia en medio de las realidades del mundo sigue siendo limitada y muy poco visible. A pesar de que cada vez es mayor la implicación y el compromiso de los laicos en la Iglesia, no se percibe su presencia ni su acción transformadora en la sociedad (cfr. EG 103). En no pocas ocasiones, los cristianos estamos viviendo una experiencia similar a la que tuvieron los apóstoles tras la crucifixión de Cristo. Después de haber vivido con euforia el gozo del encuentro con Jesús, nos hemos dejado arrastrar por el desconcierto ante la persecución y la incompreensión del mundo. Vivimos nuestra fe con acomplejamiento frente a una cultura secularizada, y en cierto modo, ese mismo sentimiento de inferioridad nos ha llevado a convertirla en un asunto estrictamente privado, tal y como nos quiere imponer esta corriente laicista.

De ese modo, al igual que hicieron los apóstoles, bien por miedo o por falta de convicción, nos hemos encerrado en el refugio de nuestros centros pastorales, parroquias y comunidades... (cfr. Jn 20, 19-23), en lugares y hábitos en los que nos sentimos seguros y podemos vivir más cómodamente nuestra fe (cfr. EG 81-83). Nos hemos aislado en orillas en las que podemos confesarnos creyentes sin asumir riesgos, protegidos por la cercanía de otros que están en nuestra misma sintonía. Nos hemos procurado unas catacumbas contemporáneas para esquivar un mundo cada vez más agresivo y hostil hacia todo lo religioso, que mira con escepticismo y multitud de prejuicios cualquier mención a Dios y su mensaje de salvación. De hecho, muchas veces nos callamos y nos avergonzamos de reconocer nuestra fe fuera de entornos cristianos por evitar discusiones, enfrentamientos o incompreensiones (cfr. EG 79), del mismo modo que el apóstol Pedro negaba a Jesús mientras era juzgado por los sumos sacerdotes (cfr. Mt 26, 69-74).

A veces, incluso, podemos estar refugiándonos en los servicios y ministerios



intraeclesiales que desempeñamos (cfr. EG 82), sin discernir si es realmente la misión que Dios quiere de nosotros. Quizá deberíamos preguntarnos si los estamos utilizando como coartada para autoconvencernos de nuestro compromiso con la misión de la Iglesia, tranquilizar nuestra conciencia, y eludir nuestra responsabilidad en la evangelización de aquellos ambientes del mundo a los que Dios nos quiere enviar. (cfr. Mt 8, 18-21).

Al vivir nuestra fe exclusivamente en entornos cristianos aislados del mundo, sin abrir las puertas ni salir al exterior, estamos encerrando el fuego del Espíritu en la chimenea de nuestro salón, para que nos caliente exclusivamente a nosotros mientras permanecemos cómodos en el interior de nuestra casa. Únicamente alumbrará nuestro hogar y nuestra vida. Pero pronto se apagará y se enfriarán las brasas, porque esa no es la misión del fuego de la fe que hemos recibido (cfr. 2Tim 1, 6-7). El fuego del Espíritu quiere arder en amor, convertir los corazones en antorchas que abrasen de caridad todo a su paso para ser luz en el mundo e inundarlo de la Misericordia de Dios (cfr. Mt 5, 14-16)

Por eso, Dios nos sigue insistiendo y pidiendo que preparemos sus caminos. No basta con cuidar las ovejas que permanecen en el redil (cfr. Lc 15,4-5). Hay que salir en busca de las ovejas perdidas (cfr. Jn 10,16). El Papa Francisco nos lo recuerda: no es suficiente preservar lo que tenemos. No podemos ser conformistas, y preocuparnos simplemente en mantener lo que aún conservamos. (cfr. EG 15 y 27) Hemos recibido unos talentos para ponerlos a producir, y no para enterrarlos por miedo a perderlos (cfr. Mt 25, 14-30). Hay que salir a evangelizar las periferias y los nuevos ámbitos socio-culturales.

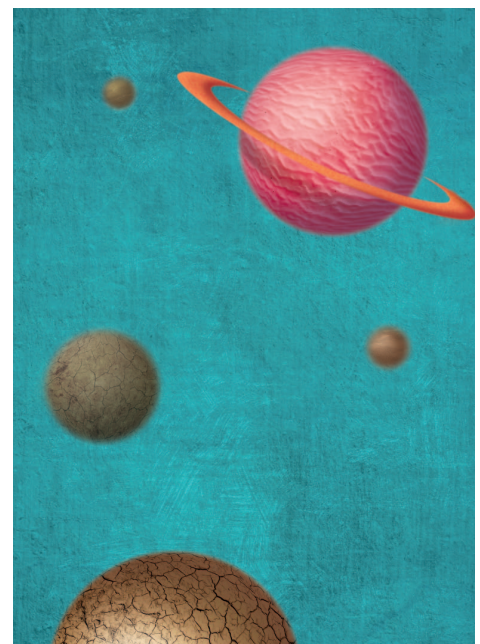
SALIR A LAS PERIFERIAS

Pero ¿cuáles son esas periferias que estamos llamados a evangelizar? Son muchos los mundos, ámbitos y lugares en los que son necesarios testigos de la Palabra de Dios. Algunos especialmente significativos son:

- **El mundo al margen:** A ningún creyente se le esconde que los pobres y excluidos ocupan un lugar preferente en el corazón de Dios. La presencia de muchos cristianos al lado de los pobres es indudablemente relevante. Pero muchas sensibilidades dentro de la Iglesia aún no son suficientemente acogedoras. Contagiadas por la indiferencia de nuestras sociedades, miran hacia otro lado, o actúan como si fuera pura ficción. Discuten y reflexionan sobre la pobreza y la preocupación por los excluidos, pero a la hora de actuar “se delega” en otros a los que se considera más preparados, concienciados o “próximos” a ese mundo. Este planteamiento posibilita guardar las distancias, ayuda a mirar hacia otro lado y favorece la inacción. La atención a los olvidados, los que sufren las consecuencias del hambre, la desigualdad, las injusticias, las guerras, la persecución, la violencia... es ineludible para el cristiano. El Papa Francisco es muy claro y categórico al respecto: “Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. (...) Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social. (...) Temo que también estas palabras sólo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta” (EG 201)

DESDE UN ESPÍRITU CLARETIANO

Para los que seguimos los pasos de Claret, esta llamada urgente de la Iglesia a una nueva evangelización nos interpela doblemente, pues forma parte de nuestro ADN, de las raíces de nuestra propia identidad. Podemos decir que hoy se reafirma la plena vigencia y actualidad de nuestro carisma, que el Espíritu ha suscitado en la Iglesia para que la Palabra de Dios llegue a todos los rincones y por todos los medios. Desde un espíritu auténticamente claretiano, no es posible permanecer impassibles ante la realidad de increencia e injusticia que nos rodea. Constatar la necesidad de nuestro servicio nos debe apremiar e impulsar a salir al mundo con plena confianza en la acción transformadora del Espíritu por encima de miedos e inseguridades.





LA EXPERIENCIA DE CLARET

San Antonio María Claret tuvo que encarar en su época un reto similar, en medio de una realidad que le interpelaba fuertemente, y bajo circunstancias que en muchos aspectos podríamos considerar como claros antecedentes de lo que estamos viviendo hoy. Ya entonces él se propuso formar “un ejército de evangelizadores para la misión, testigos de Cristo en el mundo, bajo la enseña del Corazón de María” en el que también intuía que debían participar los seglares, porque según escribió, “en estos últimos tiempos parece que Dios quiere que los seglares tengan un gran papel en la salvación de las almas”. Hoy nosotros somos producto de su empeño y al igual que Claret, debemos hacer frente a este desafío.

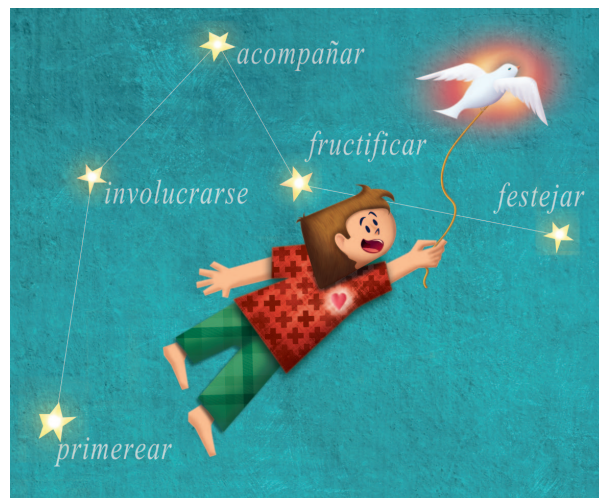
- **El mundo materialista:** Los excluidos no son sino las “sobras” de unas estructuras económicas fallidas e injustas, que no han conseguido el equilibrio entre su desarrollo estable y la imprescindible satisfacción de las necesidades básicas de toda persona. Hoy se asume con pasmosa naturalidad que el bienestar que disfrutaban algunos privilegiados no puede estar al alcance de todos. Mientras se tira comida a la basura, se promueve una cultura del consumo irracional que idolatra al dinero y crea necesidades ficticias para usarnos como peones que contribuyen a perpetuar estas estructuras económicas, cerrando los ojos a las situaciones injustas que genera. Nuestra fe nos debe convertir en testimonio de un estilo de vida diferente, con hábitos que cuestionen el consumo irreflexivo, y presenten alternativas posibles para la consecución de un modelo económico mucho más justo (cfr. EG 53)
- **Los mundos individualistas:** La entrega incondicional al hedonismo y la satisfacción del placer personal explica no sólo el consumismo exacerbado, sino también la falta de compromiso e interés por el otro, el desdén por lo colectivo frente al bienestar propio, el debilitamiento de los vínculos entre las personas, y el desmoronamiento de la estructura familiar como célula de la sociedad. Los creyentes también nos contaminamos de este individualismo cuando reducimos nuestra fe a un espiritualismo egoísta que rehúye el compromiso con el prójimo (cfr. EG 2). Sin embargo, estamos llamados a insistir en la invitación de Jesús a que amemos a los demás como a nosotros mismos (cfr. Mt 22,39), a servir a los demás antes que a uno mismo (cfr. Jn 13, 14), “a reconocer al otro, sanar las heridas, construir puentes, estrechar lazos y ayudarnos mutuamente a llevar las cargas” (Ga 6, 2) (cfr. EG 67)
- **El mundo secularizado:** A nuestro alrededor, toda esa corriente individualista ha propiciado el rechazo y desprecio a cualquier valor ético por el que el interés personal pueda sentirse coartado por el interés global. En este contexto, se considera que Dios y la religión son un obstáculo para la libertad de cada individuo. Se enarbola el relativismo moral como garante de la misma, negando la existencia de verdades absolutas y reduciendo lo trascendente a mera opción personal y exclusivamente privada. Frente a esta situación, como cristianos estamos llamados a volver a hacer presente a Dios en nuestra cultura con un testimonio de vida coherente que muestre nuestra fe no como una pesada carga, sino como un proyecto de vida que nos hace plenamente felices. (cf. Hch 2, 40-47)

IGLESIA EN SALIDA

Ponerse en dinámica de salida supone para todo misionero emprender un itinerario que se desarrolla en cinco fases interrelacionadas: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar. (Cfr. EG 24)

1. Primerear: El Señor ha dado el primer paso. Nos ha amado primero, sin condiciones, y nos ha hecho vivir la alegría de nuestro encuentro con Él (cfr. Lc 24, 28-35). Una alegría que llena nuestra vida, y que estamos llamados a compartir, desde nuestra imperfección, con todos aquellos que aún no conocen a Dios. Él nos invita a responder afirmativamente a su llamada; nos pide que también nosotros tomemos la iniciativa y nos adelantemos, que salgamos a los cruces de los caminos y vayamos al encuentro de los que aún no experimentan la alegría del Evangelio.

2. Involucrarse: No se puede salir a la misión sin desprendernos de nuestros miedos, de nuestras seguridades, de nuestra comodidad y nuestros intereses. Es necesario hacerse niño para recuperar la sencillez y la inocencia de espíritu. Debemos ir ligeros de equipaje, pobres (cfr. Hch 3,6), sin pretensiones ni intereses personales, sin segundas intenciones, sin hacer cálculos, sin mirar atrás ni añorar la seguridad y comodidad de la que nos hemos separado (cfr. Lc 9, 57-62). De lo contrario, nadie creerá que nuestra confianza está enteramente depositada en Cristo, y nuestro testimonio no será coherente con lo que anunciamos. Simplemente debemos cargar con la cruz (cfr. Mt 10, 38-40), una cruz que se transforma en corazón entregado enteramente por amor a Dios y al prójimo, sin reservas, a tiempo completo y no simplemente durante unas horas o momentos determinados. Porque si nuestra fe es verdadera y no una mera fachada, no es un compartimento más, un apartado de nuestra vida, sino que la transforma de arriba abajo, inundándola por entero, convirtiéndonos en testimonio vivo del amor de Dios.



3. Acompañar: Un corazón que está lleno del Amor de Dios ansía por sí solo hacerse presente allí donde hace más falta la vida y la luz del Resucitado (cfr. EG 30) y es capaz de discernir a dónde le guía el Espíritu, porque sabe escuchar su voz que habla a través de la Palabra y de la realidad que nos circunda... Un corazón abierto, limpio, sencillo, y sincero estará siempre disponible para afrontar con valentía aquellas realidades que Dios nos ha puesto en el camino como lugares de evangelización. Y a partir de ahí, caminar junto al otro (cfr. Hch 8, 26-40). Sin imponer ni juzgar. Respetando los procesos y la libertad de cada persona, amándolo tal como es, porque cada uno tiene su propio recorrido y Dios se encuentra con cada persona de manera diferente. Por eso, será necesario formarse para saber transmitir el mensaje de Cristo de acuerdo a cada situación (cfr. EG 169), acompañando a cada persona desde sus circunstancias, en sus alegrías y en sus dificultades.

4. Fructificar: Nuestra misión debe dar siempre testimonio del Amor de Dios, y de su Misericordia, incluso cuando nuestro mensaje genere indiferencia y rechazo (cfr. Lc 13, 6-9). Debemos mantener siempre la esperanza y confianza en los frutos que la Palabra es capaz de hacer brotar más allá de nuestra labor. Es Cristo el que actúa. (cfr. Jn 21, 3-6). Nosotros solo preparamos el camino (cfr. Is 40, 1-11), removemos la

tierra y la aireamos, para que el Sembrador plante la semilla y ésta pueda brotar y crecer si la tierra la acoge con generosidad. (cfr. Mt 13, 3-8) Y en muchas ocasiones, la misión llevará aparejadas modernas expresiones de persecución y de cruz (cfr. Jn 15, 18-21). Aceptémoslas como oportunidad para amar hasta el extremo, a semejanza de Cristo, y poder dar testimonio nuevamente de la Misericordia de Dios.

5. Festejar: Nuestro ser misionero revitaliza nuestro encuentro con Cristo, y nos mueve a celebrar y alegrarnos con Dios por los frutos de la misión en la intimidad de la oración (cfr. Lc 10, 17-21). Nos impulsa a darle gracias por regalarnos la alegría del Evangelio, viviendo en plenitud la Eucaristía junto a la comunidad, junto a toda la Iglesia unida en torno a Jesús, que nos convoca y nos envía (cfr. Hch 2, 46-47). Y nos debe llevar a pedir perdón a Dios por todas las debilidades, errores y omisiones de nuestra labor evangelizadora, y a solicitarle que nos mantenga siempre dispuestos a salir, con ansia de seguir llevando su Palabra a nuevos lugares y a todos los rincones (cfr. Lc 24, 50-53).

En definitiva, nos toca preguntarnos si nuestra acción misionera está respondiendo a la voluntad de Dios, si nuestra misión tiene que traspasar las fronteras para bregar en otros territorios con armas de misericordia, embarrarse en la incomodidad de las trincheras. Como nos dice el Papa Francisco: *“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo (...) Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades (...) Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo (...) afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!».”* (EG 49)



EL CORAZÓN MISIONERO

...SEGÚN CLARET

Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Autobiografía, 494

...SEGÚN FRANCISCO

Un corazón misionero [...] se hace «débil con los débiles, [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino.

Evangelii Gaudium, 45

ORACIÓN

I.- NOS SITUAMOS...

Nos ponemos en presencia de Dios, abriendo nuestro corazón a su Palabra. Le ofrecemos nuestra vida, repitiendo interiormente, muy despacio:

**"Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras"**

Si no se ha hecho anteriormente, leemos individualmente el documento **"SAL de Tu tierra"** y lo comentamos juntos brevemente.



➔ 1ª PARTE



UNA CRUZ COMO EQUIPAJE (Getsemani)

*Se detiene el tiempo
cuando es Dios el que habla,
quien vive en desnudez
le arropan sus palabras.*

*Cuando toca fondo
la oración despojada,
el alma nada quiere
sólo en Dios descansa.*

**UNA CRUZ COMO EQUIPAJE,
NO HACE FALTA NADA MÁS;
SI TE VISTES DE POBREZA
A SU SOMBRA CRECERÁS (bis)**

*Puede ir muy lejos
el que a nada se ata,
el paso es más ligero
el cuerpo nada extraña.*

*Arderá la tierra,
sólo Dios es eterno
y todo lo demás
tarde o temprano, pasa.*

2.- ESCUCHAMOS... - Jn 18, 15-18. 25-27 -

«Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús.(...) Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por eso, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro. La portera preguntó a Pedro: "¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?" Pedro contestó: "No, no lo soy". Como hacía frío, los criados y los guardias del templo habían encendido fuego y estaban allí, calentándose. Pedro también estaba entre ellos, calentándose junto al fuego. (...) Le preguntaron: "¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?". Pedro lo negó, diciendo: "No, no lo soy". Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote: "¿No te vi con él en el huerto?" Pedro lo negó otra vez, y en aquel mismo instante cantó el gallo.»

... PALABRA DE DIOS

3.- MEDITAMOS...

Releemos el texto y revivimos la escena, pero recreándola en lugares de nuestro mundo o nuestra vida cotidiana. Nos situamos en el lugar de Pedro y nos imaginamos siguiendo a Jesús, de lejos. Sabemos que va a ser sometido a juicio y se va a exponer al rechazo de todos. Sentimos el miedo. Sentimos el frío al perder de vista a Jesús, y ponemos nombre al fuego al que nos acercamos para buscar calor, mientras a nuestro alrededor nos cuestionan...

Nos preguntamos: ¿Intento pasar desapercibido como cristiano en determinados ámbitos de mi vida? ¿En qué entornos he ocultado, callado o "matizado" mi fe? ¿Cuáles son mis miedos a la hora de ser testigo de Cristo en el mundo?

4.- CANTAMOS...

"Una Cruz Como Equipaje" (Getsemani)

2ª PARTE ←

5.- ESCUCHAMOS...

- Jn 21, 9.12-19 -

«Al saltar a tierra, vieron unas brasas con un pez encima de ellas, y pan.(...) Jesús les dijo: Venid y comed. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Quién eres tú?, sabiendo que era el Señor. Jesús vino, tomó el pan y se lo dio; y lo mismo hizo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó, tras haber resucitado de entre los muertos. Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Pedro le dijo: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Y volvió a decirle por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Pedro le dijo: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Pastorea mis ovejas". Le dijo por tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Pedro se entristeció porque le preguntó por tercera vez. Y le respondió: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "¡Apacienta mis ovejas! En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras." (...) Y habiendo dicho esto, le dijo: "Sígueme".»

... PALABRA DE DIOS

6.- MEDITAMOS...

Experimentamos con Pedro la alegría de encontrarnos con Jesús Resucitado. No es la primera vez. Son tuyas las brasas que ahora nos calientan a su lado. Y recordamos al compartir la comida cómo junto a Él se multiplicaron los pocos panes y peces que tenían y pudo comer una ingente muchedumbre. Cristo nos pregunta tantas veces como le habíamos negado, para convencernos de que siempre nos perdona. Y nos insiste: "¡Apacienta mis ovejas!...¡Sígueme!"

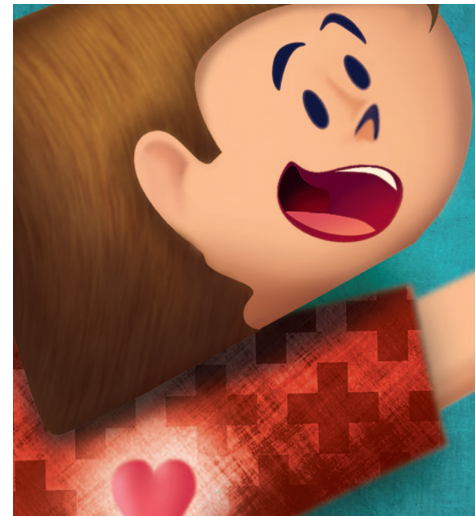
Nos preguntamos: ¿Siento que estoy respondiendo a la voluntad de Dios? ¿Me siento llamado por Dios a evangelizar otras realidades? ¿Cuáles?

7.- COMPARTIMOS...

Libremente, quien quiera puede compartir en grupo lo reflexionado: especialmente aquello que más haya interpelado a su vida y cuál cree que puede ser la voluntad de Dios respecto a su misión personal.

8.- CANTAMOS...

"Punta de lanza" (Brotos de Olivo)



PUNTA DE LANZA (Brotos de Olivo)

*Se necesita una punta de lanza
que hiera la materia de esta tierra,
que ame lo que enterraron
los hombres
y coloque en el lugar que debiera.
Que por opción cante a la pobreza
y a la cruz como árbol de la vida,
y que su vivir proclame a los hombres
que Cristo los ama, no los olvida.*

**VOZ QUE GRITA EN EL DESIERTO,
LUZ QUE ANUNCIA LA PALABRA,
SAL QUE EVITA CORRUPCIÓN,
SOMOS LA PUNTA DE LANZA.
ES LA VIDA DEL DIOS PADRE
QUE LLEGARÁ HASTA SUS HIJOS.
SOMOS LA ANTORCHA DE DIOS,
ANUNCIANDO SUS CAMINOS.**

*Queremos ser el relevo de las penas,
queremos ser anuncio de algo nuevo,
de aquello que jamás la gente supo,
de Dios queremos ser su mensajero.
De barro que no sirve para nada,
pero que vale en manos del alfarero.
Por amor nos ponemos en camino,
a gritar, como Juan, en el desierto.*